

LOS PROFESORES ESPAÑOLES EN LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE BOGOTÁ: 1937-1951

M^a EUGENIA MARTÍNEZ GORROÑO
Universidad Autónoma de Madrid

A partir de 1934 el Partido Liberal en Colombia inició un proceso de renovaciones e impulsos gubernamentales con la intención de industrializar y modernizar el país. Como base imprescindible se planteaba la reforma del sistema educativo.

A consecuencia de la caída de la II República varios exiliados españoles, ya en territorio francés, buscaban un destino americano donde ubicar su exilio y algunos de ellos fueron invitados y seleccionados para establecerse en Colombia. Los proyectos y necesidades ocasionaron la preferente ubicación profesional de los exiliados españoles hacia el campo profesional de la enseñanza, principalmente universitaria. Así la Universidad Nacional, en periodo de estructuración, y la Escuela Normal Superior, entidad creada para solventar la carencia de profesorado cualificado para enfrentar la reforma, se convirtieron en las dos entidades en donde los exiliados españoles prestaron sus servicios. En ellas no sólo impartieron clases, sino que contribuyeron a la creación de nuevos estudios y especialidades. Varios exiliados españoles fueron el motor fundamental para la creación de nuevas facultades, centros científicos y de investigación que se convirtieron en el punto de partida para el inicio de nuevas ciencias, en donde se formaron los primeros especialistas del país.

COLOMBIA DURANTE LA DÉCADA DE LOS TREINTA

En 1930 Enrique Olaya Herrera fue elegido Presidente del gobierno de Colombia. Aunque de afiliación liberal, Olaya gobernó con algunos miembros del Partido Conservador formando parte de sus gabinetes ministeriales, por lo que su etapa es considerada de transición. En 1934 el Partido Liberal llegó al poder con Alfonso López Pumarejo, después de 50 años en la oposición.

López se proponía incorporar a Colombia a las nuevas directrices de la industrialización y el consumo. Popularizó un eslogan para designar su periodo de Presidencia: "*La Revolución en Marcha*", que resumía las intenciones drásticas que pretendían sus reformas. Desde los primeros momentos planteó su propósito de renovar el sistema educativo. Aseguraba que sin cambios profundos en la educación, el programa económico, político y social del nuevo gobierno no sería posible.

Uno de los problemas, que al propio Presidente preocupaba especialmente, era la escasez de profesores, así como su deficiente formación. Afirmaba, ya en su discurso de toma de posesión:

"No tenemos verdaderos maestros en la enseñanza primaria y secundaria... El estado no se ocupa de dotar al país de instituciones que sepan lo que enseñan y lo sepan

enseñar. Nuestras universidades son escuelas académicas... La situación nos obliga a buscar en profesionales extranjeros lo que los maestros nacionales no pueden ofrecer para el progreso material y científico de la nación"¹.

Desde el inicio de la llegada a Colombia de los primeros exiliados y desplazados políticos, consecuencia de la Guerra Civil española de 1936-1939 y los prolegómenos de la II Guerra Mundial, se observó una especial tendencia hacia su ubicación profesional en la enseñanza a causa de las circunstancias anteriormente mencionadas. Durante el gobierno de Alfonso López llegaron los primeros españoles que partían como consecuencia de la guerra civil. Se trataba de algunos vascos, que tras la toma de Bilbao por las tropas sublevadas de Franco, habían salido de España. Algunos de ellos fueron acogidos en Colombia y, su elevada cualificación supuso que les fueran ofrecidos puestos de responsabilidad en diferentes instituciones estatales colombianas. Su trabajo fue generalmente desempeñado de forma simultánea a su labor docente en centros superiores y universidades estatales y privadas.

Podemos citar especialmente a Andrés Perea Gallaga o a Francisco de Abrisqueta. El primero contaba con una importante experiencia en temas fiscales y económicos como colaborador del Gobierno Autónomo Vasco. El segundo estaba recientemente titulado como Economista en Deusto. Ambos fueron vinculados con puestos de responsabilidad a la Contraloría General de la República Colombiana, equivalente al Ministerio de Hacienda español. La importante contribución que su labor profesional supuso para el país, ocasionó que fueran condecorados en 1947 con la "*Cruz de Boyacá*", concedida por el gobierno en reconocimiento de sus trascendentes aportaciones en beneficio de la nación. Tanto Perea como Abrisqueta impartieron además clases en la Universidad Javeriana, el primero también fue profesor en la Escuela de Comercio y el segundo en la Universidad Nacional de Bogotá².

Estos primeros españoles se convirtieron en un doble punto de referencia, con trascendentes consecuencias

¹ Jaramillo Uribe, Jaime: "*La educación en los gobiernos liberales 1930-1946*" en: Tirado Mejía, A. (Dir.C.) *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá, 1989, p. 89.

² El trabajo realizado por estos españoles en Colombia puede consultarse con más amplitud en Martínez Gorroño, M^a Eugenia: *Vasco-Navarros en Colombia. Una aportación del exilio consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*. Madrid. Fundación Españoles en el Mundo, 1995.

para la posterior ubicación el exilio español que llegó a Colombia como consecuencia de la guerra civil de 1936-1939. Por un lado, los parientes y amigos españoles que estaban en aquellas fechas desplazados por las contingencias de la guerra civil, tenían en ellos un apoyo para su ubicación en un lugar apartado de la problemática española y europea. Por otro lado, fueron un referente para los políticos liberales colombianos, que experimentaron la oportunidad que podría suponer la llegada de exiliados profesionales y científicos de alta cualificación, desplazados por los avatares políticos de España y de otros países de Europa.

Con ellos los dirigentes liberales empezaron a experimentar la posibilidad de cubrir, con aquellos exiliados, las necesidades de personal cualificado que era imprescindible en aquellos momentos para emprender los grandes impulsos que se proponía el gobierno de la "*Revolución en Marcha*".

En este sentido son significativas las palabras que al inicio de la década de los cuarenta pronunciaba un importante político liberal, Darío Echandía³:

*"El paso revolucionario que nosotros podríamos dar hacia la creación de una vida más alta sería la importación de millares y millares de hombres, que sabiendo un oficio, se quedarán sin oficio en Europa después de la guerra. Las leyes de inmigración se pondrán entonces en vigencia en Colombia y así se formará una sociedad mejor, después del paso de una generación"*⁴. Sin embargo para llevar a cabo sus propósitos los liberales debieron enfrentarse a la dura oposición que les planteó el Partido Conservador. Su reforma educativa no sólo era criticada continuamente y calificada de "comunista" y "atea", sino que se denunciaba con gran dureza la llegada y acogida de refugiados europeos y "rojos" españoles que estaban siendo puestos al frente de muchas de las renovaciones y nuevas instituciones académicas y científicas que se estaban gestando.

Tanto los poderes eclesiásticos como los conservadores se mostraban opuestos y temerosos ante las orientaciones que los liberales conferían a sus reformas de todos los niveles educativos. La prensa conservadora y especialmente el diario "*El Siglo*", propiedad del líder Laureano Gómez, mantenía una dura campaña contra la acogida de "los republicanos españoles". Se les acusaba de ser ideológicamente opuestos a los principios católicos, tradicionales y morales y se auguraban terribles desastres para el futuro del país, como consecuencia de la acogida que les propiciaban los gobiernos liberales en el poder.

LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA LLEGADA DE ESPAÑOLES EXILIADOS A COLOMBIA TRAS LA CAÍDA DE LA II REPÚBLICA

Concluido el periodo correspondiente a Alfonso López, el nuevo triunfo liberal en las elecciones proporcionó a Eduardo Santos la Presidencia del gobierno colombiano entre 1938 y 1942.

Santos Montejo desempeñó un trascendente papel en la acogida de los exiliados españoles. Director y propietario del diario "*El Tiempo*" de Bogotá, era uno de los líderes más destacados del Partido Liberal del momento, Encabezaba un ala muy importante de su estructura ideológica, cuyos planteamientos defendía y propagaba desde su periódico, uno de los más importantes e influyentes del país.

Santos reunió en el ámbito personal unas especiales circunstancias de juventud y formación vividas en Francia y España. Ellas le llevaron a estar muy próximo a la realidad de los hombres y mujeres que impulsaban la educación, la ciencia y la cultura españolas de la década de los treinta, cercanos a los ideales democráticos.

Concluida la guerra, y como consecuencia de su apoyo a la II República, gran número de españoles que habían pasado la frontera, se encontraba en Francia buscando una ubicación americana para reorientar su vida. A través de los contactos personales de Eduardo Santos con varios políticos republicanos, éste intentó captar para su país a varios profesores, científicos y hombres de cultura. Por la intervención de Eduardo Santos llegaron a Colombia multitud de exiliados españoles que se ubicaron principalmente en el campo profesional de la enseñanza, y generalmente en la universitaria. Santos no se inclinó por una acogida masiva de refugiados españoles, sino por una invitación seleccionada.

Así, cierto número de exiliados españoles que se ubicaron en Colombia en la década de los 30 y los 40, fue invitado especialmente por Santos, a veces directamente como Pedro Urbano González de la Calle, Luis de Zulueta, el General Leopoldo Menéndez, José María Ots Capdequí, José de Cuatrecasas, Antonio García Banús, etc. Otros a través de los múltiples contactos que Santos tenía en el ámbito de la II República española. En otro número importante de ocasiones los exiliados invitados, cuando ya se encontraban instalados, solicitaban del Presidente o de sus ministros la acogida de familiares y amigos españoles, de los que conocían sus circunstancias y cualificación, y que eran recomendados y avalados por los refugiados invitados ya acogidos.

LA REFORMA LIBERAL DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA Y LOS ESPAÑOLES EXILIADOS

La Ley 68 de 1935 se aprobó para poder iniciar una total reforma de la organización universitaria colombiana. Se otorgó "personería" jurídica a la Universidad Nacional y se constituyó en facultades, escuelas profesionales nacionales e institutos de investigación. Posteriormente se dispuso la compra de terrenos adecuados para la ubicación de la ciudad universitaria.

³ Darío Echandía fue un significativo liberal que ocupó el cargo de *Designado* en dos ocasiones durante el periodo de López Pumarejo. Se trataba del sustituto del Presidente de la Nación en casos de ausencia. También desempeñó varios ministerios: Gobierno, Educación, Exteriores, y Justicia, durante la etapa de "La República Liberal".

⁴ Arizmendi Posada, Ignacio: *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Bogotá. Ed. Planeta colombiana. 1989. p. 242

La acogida de exiliados que se iba propiciando se orientó de forma preferente a su ubicación profesional en la enseñanza y especialmente a esta Universidad Nacional que se gestaba, organizaba y ampliaba. También la Escuela Normal Superior de Bogotá fue un destino profesional muy frecuente de los españoles acogidos, propiciado por los políticos liberales, y cuyo objetivo era la formación de profesorado.

Podemos citar para este capítulo de forma resumida la circunstancia de la contribución de un número importan-

te de españoles exiliados en muchos de los impulsos liberales y las reformas que los liberales fueron introduciendo y desarrollando durante las décadas de los treinta y los cuarenta. En algunos casos se procuró la acogida e invitación de especialistas y científicos cuyas áreas no se habían desarrollado aún en el país, facilitando la acogida de los que podrían ser de interés, teniendo en cuenta las carencias que se iban observando. Se crearon centros de investigación, instituciones y facultades, en los que el motor fue un exiliado español que tenía experiencia y preparación profesional y científica para ponerlos en marcha.

Un ejemplo claro de la circunstancia antes citada, fue el químico y farmacéutico español Antonio García Banús, con quien Eduardo Santos contactó personalmente en París y le invitó especialmente a Colombia para poner en marcha los estudios universitarios de Química. Quedaron así bajo su personal responsabilidad la creación de la Facultad de Química de la Universidad Nacional, la elaboración del plan de estudios, y todos los asuntos que fueron precisos para poner en marcha los estudios profesionales de Química en el país. García Banús llegó incluso a tomar parte en la supervisión de los planos y la disposición de las necesidades con que debía contar el edificio que debía albergar la citada Facultad de Química⁵. Son varios los ejemplos de reformas y novedades promovidas durante el periodo liberal sobre la base de españoles refugiados como consecuencia del éxodo republicano. Esta circunstancia se repitió cuando se trataba de expertos en especialidades no presentes en la realidad científica y universitaria previa a la llegada del exilio. Así, podemos citar como otro ejemplo la creación de la Sección de Psicotecnia que se convirtió en Instituto Superior de Psicología Aplicada y la llegada de la psicopedagoga española Mercedes Rodrigo Bellido. Igualmente, el Instituto Ingeominas se creó y se puso en marcha sobre la base de la cualificación y la experiencia del Geólogo y Paleontólogo José Royo y Gómez. Él se convirtió igualmente en el gestor y motor principal de esta nueva institución científica.

"La reforma de 1935 no se detuvo en las modificaciones de la organización jurídica y administrativa. Siguiendo la tónica reformista del gobierno de López las nuevas autoridades procedieron a introducir importantes cam-
⁵ La labor llevada a cabo por este exiliado español puede ser consultada con más amplitud en Martínez Gorroño, M^a Eugenia: *El exilio español como consecuencia de la guerra civil de 1936-1939* en Vejarano, F. (Coord.): *La presencia española en Colombia en el siglo XX*. Bogotá. 2003.

bios académicos y pedagógicos. El tradicional esquema de profesiones compuesto de medicina, derecho e ingeniería fue ampliado con nuevas actividades técnicas y científicas. Se crearon nuevas facultades: química, arquitectura, veterinaria, agronomía, economía, administración, filosofía, etc., a las cuales se agregaron algunos institutos de investigación como el de ciencias naturales. Los métodos de enseñanza y el contenido científico de los

programas sufrieron también modificaciones significativas⁶.

En gran número de éstos proyectos y obras educativas, realizadas en la universidad colombiana durante la década de los treinta y los cuarenta, participaron muchos exiliados españoles. En algunos de ellos fueron motores fundamentales, en otros importantes colaboradores.

La contribución de varios de estos españoles en beneficio de la ciencia y la cultura colombianas ameritan, por su importancia y trascendencia, estudios monográficos, como la de Vicente Rojo Fernández que trabajó en la creación y puesta en marcha de la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle en Cali, y cuyo objetivo además era tratar de hacer un centro modelo de enseñanza de la medicina en Hispanoamérica. Como reconocimiento de su gran aportación en beneficio de Colombia, le fue concedida la Gran Cruz de la Universidad del Valle⁷.

Algunas de estas contribuciones es del exilio español ya han sido objeto de publicación⁸. Muchas han sido merecedoras de homenajes y condecoraciones concedidas por instituciones oficiales colombianas. Otras han suscitado reconocimientos públicos por parte de asociaciones profesionales privadas de aquellos colectivos colombianos que se sienten hoy en día herederos y beneficiarios del trabajo que ellos comenzaron. Algunas como la de José de Cuatrecasas en torno a la Botánica obtuvo respaldos internacionales, como su Flora Neotrópica por parte de la UNESCO. Valga aquí esta somera mención de algunas de ellas, para que el lector pueda tener algún conocimiento de una de las características del grupo de exiliados españoles que llegaron a Colombia como consecuencia de la guerra civil española: no fue cuantitativamente importante, pero la selección que se realizó de los acogidos condicionó que su aportación al país fuera muy significativa y de gran relevancia en muchas áreas.

En este trabajo pretendemos resumir la trascendente aportación de un colectivo de profesores españoles que prestaron sus servicios en la Escuela Normal Superior de

⁶ Jaramillo Uribe, Jaime: "La educación en los gobiernos liberales 1930-1946" en: Tirado Mejía, A. (Dir. C.) *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá. Planeta Colombiana. Tomo IV., 1989, p. 100.

⁷ El trabajo de Vicente Rojo Fernández está recogido en Martínez Gorroño, M^a Eugenia: *Espanoles en Colombia. Los médicos y odontólogos exiliados consecuencia de la Guerra Civil en España: Una aportación española a América*. Madrid, Fundación Españoles en el Mundo, 1992.

⁸ Podemos mencionar por ejemplo la de Pedro Urbano González de la Calle, publicada por nosotros en Alted A. y Llusia, M.: *Actas del Congreso Internacional Sesenta años después*. UNED Ediciones. Madrid, 2002. pp. 190-198.

Bogotá y la gran contribución que su labor supuso para la educación, la ciencia y la cultura de Colombia.

LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE BOGOTÁ

Esta institución fue especialmente concebida y particularmente tratada legalmente por el grupo liberal para afrontar el grave problema de la falta de profesores cualificados para promover la reforma educativa con que se pretendía impulsar al país.

Un número importante de españoles llegados a Colombia como consecuencia de la guerra civil de 1936-1939 pasaron a formar parte de este centro como docentes. Varios exiliados llegaron previamente contratados para impartir clases en sus aulas, sirvieron para completar su claustro, aumentar las posibilidades de impartición de materias y especialidades y para darle vida en múltiples aspectos, metodológicos, educativos, y científicos. El importante número de ellos que allí trabajó, hace de la Escuela Normal Superior, junto con la Universidad Nacional, las instituciones educativas que más se beneficiaron del aporte de los profesores españoles. Muchos de ellos simultanearon su trabajo en ambas. En consecuencia, una de las mayores aportaciones docentes a nivel cuantitativo y cualitativo del exilio español, fue llevada a cabo dentro de esta institución, que además alcanzó gran trascendencia en muchos campos culturales y científicos en los que los discípulos de estos profesores españoles fueron iniciados. Después, y a partir de dicha base se desarrollaron y siguieron los cauces que los refugiados republicanos allí, en la Normal Superior, habían comenzado.

La labor de creación de un profesorado de elite a partir del trabajo que se llevó a cabo en la Normal bogotana fue trascendente para el posterior devenir de la educación colombiana en todos los niveles. La gran obra conseguida por los liberales a través de la Escuela Normal Superior de Bogotá es una circunstancia reconocida a nivel nacional, objeto y motivo de celebración en aniversarios científicos y culturales. Así, podemos citar textualmente las opiniones de Javier Ocampo López, Profesor Titular de la Universidad Pedagógica y Tecnológica y Presidente de la Academia Boyacense de Historia, con motivo de la celebración del Cincuentenario de la creación de la Escuela Normal Superior de Colombia:

"En la historia de la educación colombiana existen instituciones que por su filosofía, acción dinámica y obra de proyección a la posteridad, se convierten en fuerza espiritual que impulsa el progreso de la sociedad por el camino del adelanto y la superación educativa. Una de ellas es la ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE COLOMBIA, cuya vigencia entre los años de 1936 a 1952, en la coyuntura histórica de los mediados del siglo XX, fijó líneas directrices decisivas para la consolidación de la cultura colombiana en nuestra contemporaneidad.

En la evolución de su legado histórico, encontramos una labor pedagógica y científica de gran intensidad en las décadas de los treinta y los cuarenta, cuando la Escuela Normal Superior de Colombia formó una ge-

neración de etnólogos, historiadores, geógrafos, lingüistas, matemáticos, físicos, biólogos, químicos y pedagogos; un verdadero grupo de 'normalistas', humanistas y científicos, que hoy son orgullo de Colombia y en general de América y el mundo. Por ello, su pensamiento y acción de grandes dimensiones, señalan la permanencia de su obra pedagógica, científica y humanística y su proyección de influencia nuestro

a
9
"mundo contemporáneo y a la posteridad" .

Los autores colombianos que han publicado en torno a la Historia de la Educación de su país, no pueden hablar del devenir de las circunstancias educativas de Colombia sin dedicar un capítulo específico a la Escuela Normal Superior. Podemos encontrar gran número de referencias bibliográficas que resaltan sus circunstancias, características, profesorado, así como sus resultados y trascendencia. Por citar un ejemplo Helg habla de ella en éstos términos:

"La Escuela Normal Superior, plantel moderno y vanguardista, la escuela había formado profesores de enseñanza secundaria, normal y a futuros responsables de la administración de la educación. Entre el profesorado tenía algunos refugiados venidos de Europa, que habían participado con colombianos en la reforma de la pedagogía y en la introducción de las ciencias sociales en los planes de estudios. La Escuela Normal Superior, orgullo del liberalismo"¹⁰.

El empeño y esfuerzo que esta institución supuso partió de un tratamiento legislativo específico, a fin de hacer de ella una institución que cumpliera de forma ágil y sin trabas burocráticas los objetivos marcados. De esta forma, la Facultad de Educación de la Universidad Nacional creada durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, se transformó en la Escuela Normal Superior. En 1936 quedó bajo el control directo del Ministerio de Educación Nacional, a fin de formular una nueva política en la formación de maestros y profesores de enseñanza secundaria, como serían los graduados de esta última. El proceso legal se inició a través del Decreto 1917 de 23 de octubre de 1935 por medio del cual el gobierno de Alfonso López Pumarejo y su Ministro de Educación Luis López de Mesa, decidieron centralizar en una sola Facultad de Educación las tres que existían en el país.

Un grupo selecto de intelectuales y hombres de ciencia colombianos, dispuestos a apoyar la reforma educativa que precisaba su país y en la que el grupo liberal estaba empeñado, participaron como profesores en los primeros inicios de la trayectoria de la Normal bogotana. Algunos de ellos eran igualmente políticos y líderes liberales, algunos conservadores. Ellos pusieron en la Escuela Normal Superior de Bogotá sus esfuerzos personales y cotidianos, conscientes del problema que enfrentaban y de la carencia de profesorado cualificado para desarrollar

⁹ Ocampo, J. Texto de presentación en Socarrás, J.F.: *Facultades de Educación y Escuela Normal Superior*. Tunja. Ediciones la Rana y el Águila. 1987.p.7

¹⁰ HELG, A. *La Educación en Colombia 1946-1957*, en: Tirado Mejía, A.(Dir.C.): *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá. Planeta Colombiana, 1989. p. 127.

la labor de esmero que pretendían llevar a cabo en la formación de profesorado. Especialistas de varias tendencias, aunque principalmente liberales, formaron parte de su claustro docente. Todos ellos estaban dispuestos a solventar la carencia de personal con cualificación suficiente como para poder emprender esta tarea. Su primera intención fue la de ir formando, a partir de la Normal, una "elite" de profesorado que impulsara el nivel de la enseñanza secundaria y universitaria. Pero con el tiempo la Escuela Normal Superior pareció ampliar sus objetivos en este aspecto y fue también base de formación de científicos y profesionales de la investigación, que fueron fundamentales para impulsar las reformas que se pretendían llevar a cabo en el país. Prestaron servicio como profesores de esta institución, varios ministros liberales como Luis López de Mesa, Darío Echandía o Guillermo Nanetti y otros políticos, destacadas autoridades educativas liberales, como Agustín Nieto Caballero, José M^a Restrepo Millán o su Director José Francisco Socarrás; y prestigiosos conservadores como el importante intelectual Félix Restrepo o Rafael Bernal Jiménez.

Sustituyendo a algunos líderes liberales, para completar el claustro, así como para dotar a la Normal Superior de las mayores y mejores posibilidades, el Ministerio de Educación fue incorporando a un número importante de exiliados españoles, varios contratados especialmente en diferentes países. Ellos fueron: Francisco de Abrisqueta Iraculis, Luis de Zulueta Escolano, Mercedes Rodrigo Bellido, Francisco Vera, Manuel Usano Martín, José de Recasens Tuset, Francisco Cirre, Pedro Urbano González de la Calle, Pablo Vila Dinarés, José María Ots Capdequí, Rafael de Ureña, José Prat García, María Rodrigo Bellido, Francisco de Sales Aguiló, etc.

Esta Escuela Normal Superior se iba convirtiendo en el órgano que encauzaba y desarrollaba la llamada por los historiadores colombianos "la vocación educativa liberal". Ella aglutinó y fue el centro de gran número de aquellos impulsos. En muchos de los cuales desempeñaron un papel importante los exiliados españoles que allí fueron claves en iniciativas y reformas emprendidas. Y así Jaramillo Uribe resalta textualmente:

*"Sus egresados (los de la Normal Superior) también darían una valiosa contribución a la enseñanza universitaria que empezaba entonces a renovarse"*¹¹.

José Francisco Socarrás, director de la Escuela Normal Superior, durante gran parte de la etapa liberal, se detiene específicamente en su obra, para hacer mención a lo poco usual de la configuración de su claustro de profesores, circunstancia que le dio la especial relevancia que alcanzó y el alto nivel conseguido. Lo menciona en estos términos:

"Antes de ocuparme de lo que fue la Escuela Normal Superior durante mi rectoría debo hacer una observación que estimo importante. Con motivo de la guerra mundial y, sobre todo, de la toma del poder por el nazismo en Alemania y el franquismo en España, expa-

*triados de esos países se asilaron entre nosotros, generosamente acogidos durante los gobiernos de los Presidentes Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos. Entre ellos se contaron profesores de gran valía como Paul Rivet, Pedro Urbano González de la Calle, Luis de Zulueta, Pablo Vila, Francisco Vera, Manuel Usano, Francisco Cirre, Mercedes Rodrigo, José de Recasens, Fritz Karsen, Justus Wolfran Schottelius, Rudolf Hommes, Kurt Freudenthal, Gerhart Masus, quienes enseñaron en la Escuela Normal y contribuyeron a darle el alto nivel científico y pedagógico que ella mantuvo"*¹².

El Instituto Etnológico Nacional

Dentro de la Escuela Normal Superior y como dependencia de ella se organizó el Instituto Etnológico Nacional, por Decreto n^o 1126 de 1941, aprobado por el gobierno de Eduardo Santos Montejó. Este Instituto se creó sobre la base del exiliado francés Paul Rivet, que fue su primer director. Con él comenzó a trabajar estrechamente el español José de Recasens, que posteriormente se hizo cargo de la dirección del mismo, y que en un principio y desde su fundación se ocupó de la impartición de las clases de Prehistoria, y comenzó a llevar a cabo con Rivet los primeros trabajos de antropología que se iniciaban en el país. En este punto José de Recasens fue también pieza clave en la creación del instituto, puesto que laboró intensamente en su creación, aunque no contaba con un título de antropólogo en aquellas fechas. Él mismo nos relataba de forma específica este trabajo: (Hemos respetado en la transcripción las formas coloquiales que fueron utilizadas)

*"Ya le conté los estudios que yo había realizado antes de venir a Colombia con Breuil, Obermaier y Serra Vilaró. Trabajando por mi cuenta yo había elaborado bastante material de antropología. Yo contacto con Paul Rivet, que es director del Museo del Hombre de París, yo contacto con él en la línea de antropología. Posteriormente en 1941, Paul Rivet sale de Francia. Viene a Colombia traído por el Presidente, el doctor Eduardo Santos, y el Presidente le encarga la creación de un Instituto Colombiano de Antropología. Y empezamos a trabajar juntos en la fundación de este Instituto en Bogotá, en la Escuela Normal Superior, dentro de la cual se crea el Instituto. Posteriormente, aún durante la guerra, Paul Rivet es nombrado embajador, con residencia en Canadá y Méjico, y entonces fue cuando yo me quedé de Director del Instituto Colombiano de Antropología hasta 1945"*¹³.

La esposa de José de Recasens, la exiliada española M^a Rosa Mallol Pibernat, inició en este Instituto sus estudios antropológicos y figura como una de las primeras antro-

¹² Socarrás, José Francisco: *Facultades de Educación y Escuela Normal Superior*. Tunja. Ediciones la Rana y el Águila, 1989, p.32. Aunque en esta cita se observa la falta de varios nombres de exiliados españoles que fueron profesores de la Normal, luego aparecen mencionados en otras partes de esta misma obra de Socarrás.

¹³ De la primera entrevista mantenida con José de Recasens en Bogotá en Enero de 1989.

¹¹ Ya citada, p.104.

pólogas colombianas. Participó en las primeras investigaciones realizadas en el país en el área, viajando en comisión de estudios para la realización de varios trabajos pioneros de investigación en este campo tan inexplorado en aquellos años. Entre ellas podemos destacar sus estudios de investigación antropológica sobre la Guajira y sobre la región sur de Colombia, en la zona de Putumayo, sobre la Isla de San Andrés o sobre Buenaventura y Puerto Colombia. Publicó varios trabajos resultado de sus investigaciones, que formaban parte de las primeras experiencias en este campo realizadas en el país en la *Revista Colombiana de Folklore* y en la *Revista Colombiana de Antropología*.

Sobre el inicio de la Antropología en la Escuela Normal Superior y en Colombia escribía Francisco Socarrás:

*"De Rivet se puede decir que se nos entregó sin reservas. De allí el éxito sin precedentes de su misión. En realidad era muy poco lo que sabíamos de antropología en Colombia, y la permanencia de Rivet entre nosotros dejó al respecto una tradición científica que ha podido ser continuada por sus discípulos..."*¹⁴.

A la subida de los conservadores al poder, este gran logro liberal que suponía la Normal Superior, fue uno de los primeros objetivos a disolver. Así el Instituto Etnológico fue fusionado con el Servicio Nacional de Arqueología por Decreto n° 718 de 20 de marzo de 1945, emanado del Ministerio de Educación, y por Resolución n° 68 del mismo año se le adscribieron al jefe de dicho servicio las funciones de director del mismo.

El Instituto Nacional de Educación Física como sección de la Normal Superior

Otra aportación concreta del exilio español dentro de esta Escuela Normal Superior fue la Sección de Educación Física. En 1942 se creó dentro de ella el primer centro superior de formación de profesores de esta especialidad en el país. Esta circunstancia se llevó a cabo sobre la base del español Manuel Usano Martín, que fue su primer Director.

Este Instituto Nacional de Educación Física se dedicó a impartir esta nueva especialidad docente. Ello suponía un avance pionero de la enseñanza en este campo, sin precedentes. Se realizó incorporando la organización básica con que contaba un pequeño Instituto anterior, en el que Manuel Usano había sido contratado con anterioridad y en el que ya había empezado a ser parte fundamental.

Observando pues la oportunidad que este médico y profesor de educación física español podía suponer en el desarrollo de esta área en Colombia, fue designado para llevar a cabo la organización de una entidad con una disposición, nivel, idoneidad y rigor precisos para ser parte integrante de la estructura universitaria que implicaba la Normal Superior de Bogotá.

Usano Martín cumplió con la labor de organización, gestión, plan de estudios, etc. del Instituto Nacional de

Educación Física que formó los primeros docentes universitarios de la especialidad en el país, siendo su gestor y primer director desde su creación en 1942 hasta 1946. Su labor en este capítulo fue realmente pionera. Supuso elevar a rango de Facultad Universitaria los estudios de Profesorado de Educación Física, según se había hecho en España durante el periodo de la II República, y se hizo después de muchos años en diversos países de Europa y en nuestro país tras el periodo franquista, comenzada la década de los ochenta¹⁵. Por otra parte, con ello el grupo liberal cumplía en otra especialidad aún no desarrollada en el país parte del objetivo que la Normal tenía marcado desde su inicio, la formación de profesorado especializado de alta cualificación.

Para la organización de este Instituto Superior de Educación Física, dentro de la Escuela Normal Superior de Bogotá, Manuel Usano resultaba un especialista idóneo, puesto que había estado muy próximo a la creación en España en 1933 de la primera Escuela Nacional de Educación Física integrada en la universidad española, en aquel caso dentro de la Facultad de Medicina y dependiente de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

La ampliación de objetivos. El gran vigor de la Normal Superior

Al igual que la Escuela Normal Superior fue tratada de forma cuidadosa y especial por el colectivo liberal en el gobierno, también aprovechó este grupo los esfuerzos puestos en ella, las cualificaciones específicas del personal que la configuraba y sus características especiales. Así, la Normal de Bogotá contribuyó a las iniciativas y empujes que iban haciéndose posibles. De esta forma, por ejemplo, el Decreto n° 1168 de 1941 dispuso que la Escuela sería dependencia de la Sección de Enseñanza Secundaria del Ministerio de Educación Nacional. Así en su artículo 2° establecía:

*"La Escuela Normal Superior, además de los fines que actualmente persigue, colaborará con el Ministerio en el estudio, preparación de planes, programas, métodos, organización e inspección de la enseñanza secundaria"*¹⁶.

Como consecuencia se organizó un seminario en el que participaron profesores de dentro y fuera del establecimiento y del cual salió el plan de estudios para bachillerato, que Germán Arciniegas plasmó en los Decretos números 3087 de 1945 y 884 de 1946, siendo Ministro de Educación del Gobierno liberal de Alberto Lleras.

José Francisco Socarrás, director de la Escuela Normal Superior, hacía mención a múltiples trabajos que partieron de iniciativas pioneras del grupo de profesores de la

¹⁵ El trabajo de Manuel Usano Martín puede ser consultado más ampliamente en Martínez Gorroño, M^a Eugenia: *La Educación Física en la Colombia liberal de los años 40: Los inicios del reconocimiento universitario* en García Blanco, S. (Coord.): *Congreso Internacional de Historia de la Educación Física*. Madrid. Gymnos.2002. pp. 241-250.

¹⁶ Socarrás, José Francisco: *Facultades de Educación y Escuela Normal Superior*. Tunja. Ediciones la Rana y el Águila, 1989, p. 48.

¹⁴ Ya citado, p. 52.

Normal Superior y que pudieron llevarse a cabo por las especiales circunstancias de esta Institución:

*"Profesores y alumnos de la Escuela me ayudaron en los primeros trabajos que se hicieron en el país sobre la alimentación de las clases obrera y campesina y acerca de la extensión del coto en Colombia. En la Escuela se realizaron los primeros ensayos de incorporar la soya a comidas criollas como la arepa y la mazamorra. El profesor Pablo Vila contó asimismo con la colaboración de sus alumnos en la recolección de datos, en el curso de las excursiones que emprendía con ellos, para la elaboración de su texto sobre geografía de Colombia"*¹⁷.

Es preciso mencionar que el exiliado español Pablo Vila Dinarés fue el autor de una "Nueva Geografía de Colombia", obra con la que el autor introducía en el país las nuevas orientaciones que esta ciencia ha adoptado en el siglo XX, y que marcó un antes y un después en la orientación de la geografía del país. Se trataba de un pionero en el área de esta especialidad en España antes de su exilio, así como en las formas pedagógicas relacionadas con las técnicas de la "escuela activa".

Ocampo López también resalta que, dadas las circunstancias, en la Normal Superior se fueron ampliando y desbordando los objetivos pedagógicos propuestos en principio, hasta conseguir un ambiente de inquietud investigadora que fue la base del progreso en muchos campos profesionales en el país:

"La Escuela Normal Superior de Colombia transmitió una filosofía educativa de alta investigación científica, humanística y pedagógica. Buscó la formación del profesorado para Colombia en los niveles de enseñanza normalista, media y universitaria; estimuló la consolidación de una nueva mentalidad científica y de investigación creadora, necesaria para el cambio educativo de la nación, con líneas tendenciales hacia el paso de la tradición a la modernidad.

Para fortalecer la investigación científica y pedagógica, conformó un cuerpo de científicos, investigadores y docentes, tanto del país, como del exterior, con los cuales formó una 'generación de normalistas' orgullosos de su espíritu y herencia. Su influencia además fue decisiva para la creación del Instituto Etnológico Nacional, el Instituto Caro y Cuervo, y otros que hoy realizan importantes investigaciones científicas en

Colombia. No se entiende el progreso en el desarrollo científico de Colombia en la segunda mitad del siglo

*XX, sin tener en cuenta la participación activa de los docentes-científicos egresados de la Escuela Normal Superior de Colombia, en sus diversos campos, y principalmente en las ciencias básicas y en las ciencias humanas"*¹⁸.

De la misma forma la Escuela Normal Superior fue cauce de inquietudes sociales concernientes a la profe-

sión de la enseñanza. Tanto los docentes como los estudiantes fueron parte fundamental en la organización de varias instituciones de este ámbito. Participaron en la creación del Sindicato de Profesores y en la Federación de Maestros y Profesores, en la fundación de la cooperativa de los mismos y en la redacción del proyecto de la primera ley de escalafón de los profesores de enseñanza secundaria de Colombia. Este proyecto de ley fue presentado por el Director de la Normal Superior, José Francisco Socarrás, a la Cámara de Representantes en 1946. Aprobado y sancionado por el Ejecutivo se convirtió en la Ley 6ª de ese año.

La Escuela Normal Superior, concentró, como ya se ha dicho, en su plantel de profesores a un grupo de elevada cualificación científica en las diferentes áreas de conocimiento. Ello propició que también sus docentes fueran el punto de partida de diferentes instituciones científicas e investigadoras, que con el tiempo siguieron el camino empezado en la Normal. Después, ya de forma independiente, fueron desarrollando, creciendo y evolucionando en sus áreas, pero sin olvidar que su primera piedra, su base y su primer impulso partió de la Normal Superior. Como un ejemplo de esta expansión experimentada por ciertas áreas a partir de la labor iniciada en la Normal Superior de Bogotá por varios exiliados españoles, mencionaremos el trabajo realizado por Pedro U. González de la Calle. Este profesor español se había Licenciado y Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y había desempeñado la cátedra de Lengua y Literatura latinas, primero en la Universidad de Salamanca y posteriormente en la Universidad Central de Madrid. Más tarde obtuvo la cátedra de "Latín y Sanscrito" en la Universidad de Valencia, que desempeñó hasta 1936.

A Colombia llegó según datos consulares en julio de 1939, invitado por el Presidente Eduardo Santos. El mismo año de su llegada le fueron encargadas a Urbano G. de la Calle las Cátedras de "Lingüística General", "Gramática Histórica del Español" y "Sanscrito". Las dos últimas con toda certeza especialmente creadas para que él pudiera impartirlas en la Escuela. Con respecto a la primera su alumna Cecilia Hernández escribía:

"El profesor José María Restrepo Millán iniciaba a sus alumnos en una ciencia desconocida hasta entonces en las aulas: la lingüística. Esta cátedra, que tuvo que dejar apenas iniciada, vino a a el profesor tomarla Pedro¹⁹ Urbano González de la Calle".

La labor docente de Urbano de la Calle suponía una contribución única y pionera en el país. La Escuela Normal Superior de Bogotá fue durante varios años el único centro universitario que impartía en toda Colombia no sólo lingüística, sino Sanscrito.

La enseñanza de la lengua Sanscrita fue introducida por primera vez por él en Colombia y posteriormente fue

¹⁷ Ibidem: 50. (A Vila se le encargó la elaboración de los programas para los cursos de bachillerato en la especialidad de geografía).

¹⁸ Ocampo López, Javier, *op. cit.* p. 7.

¹⁹ Hernández Mendoza, Cecilia: "Pedro Urbano González de la Calle", *Boletín de Noticias Culturales del Instituto Caro y Cuervo*. Bogotá, 72 (1967), p. 1

difundida y desarrollada a partir de su labor docente en la Normal de Bogotá y hasta su partida a Méjico en 1949.

Pedro Urbano González de la Calle dirigió pues en la Normal Superior la Sección de Filología e Idiomas y enseñó latín, sánscrito, semántica y gramática histórica.

El gobierno liberal, en su intento por aprovechar el empuje que don Urbano podía aportar a los estudios lingüísticos, por iniciativa del carismático líder Jorge Eliecer Gaitán, en aquel momento Ministro de Educación, inició la creación en 1940 del Ateneo de Altos Estudios Lingüísticos, que posteriormente se transformó en Instituto Rufino José Cuervo. Más tarde pasaría a llamarse Instituto Caro y Cuervo, denominación que perdura hasta la actualidad. De este Instituto, bajo la primera de sus denominaciones, fue fundador Pedro U. González de la Calle, junto con el padre Félix Restrepo Millán, e iniciador junto con aquel ilustre conservador de las tareas que le pusieron en funcionamiento. Para ello fue nombrado Urbano de la Calle, en 1940, por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, “Colaborador Técnico”.

González de la Calle organizó en torno a esta institución sus trabajos de investigación, sobre todo en torno a la obra de Rufino José Cuervo (motivo de una de sus primeras denominaciones), y allí llevó a discípulos suyos de la Normal Superior, como Luis Florez y Francisco Sánchez, a quienes inició en las metodologías investigadoras de la lingüística y la filología. Pronto reunió con su entusiasmo y gran dedicación en torno a sí, a un grupo de jóvenes que se iniciaron con él en las tareas de la investigación, y, a través de sus pasos llegaron a configurar una escuela de seguidores que con el tiempo fue el más selecto grupo de lingüistas del país. Ellos laboraron y continuaron investigaciones en el Instituto Caro y Cuervo posteriormente durante muchos años, después de que Pedro Urbano de la Calle ya se hubiera marchado a Méjico.

Sobre esta gran contribución del profesor español Pedro Urbano González de la Calle, escribía Hernández de Mendoza:

*“De sus enseñanzas salió la primera generación de lingüistas colombianos: Luis Florez, Aristóbulo Pardo, Gustavo Correa, Antonio Panesso Robledo, entre muchos, que continúan hoy la tradición por él iniciada”*²⁰.

Sirva apuntar que la enumeración que aquí realiza Cecilia Hernández supone la más alta elite de especialistas que haya existido en Colombia, con una labor tras de sí, ya en los años 90, que supone la base de la investigación especializada del país y que alcanza un elevado prestigio internacional.

“En el Instituto Caro y Cuervo: “continuó (Pedro Urbano González de la Calle) cátedras para los colaboradores. Puede decirse que todos los actuales investigadores (1967) del Instituto fueron sus alumnos.

*Fundó la cátedra de “Lengua Sanscrita”, a la cual dio una dedicación especial”*²¹.

El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, supuso y supone para Colombia un centro científico especializado cuya calidad de trabajos e investigaciones han supuesto que sea considerado dentro del área e internacionalmente como un prestigioso centro del más alto nivel.

Volviendo al trabajo que Pedro Urbano González de la Calle llevó a cabo en la Normal Superior de Bogotá hemos de mencionar que se encargó también de impartir semántica cuando el primer titular de la cátedra, doctor José María Restrepo Millán, hubo de abandonarla por haber sido llamado a desempeñar un alto puesto en el Ministerio de Educación.

En 1946, cuando González de la Calle partió para tierras mejicanas, su alumno, licenciado en la Normal, Aristóbulo Pardo reemplazó a don Urbano como Jefe de Departamento. El igualmente egresado de la Normal Superior y su discípulo Luis A. Flórez sucedió a D. Urbano en la impartición de clases, y reemplazó al también exiliado español Francisco Cirre en la enseñanza del Castellano y la literatura española. Éste último marchaba a impartir clases en la Universidad de Wayne State en Estados Unidos.

Aquel alumno de la Normal, Luis A. Flórez, discípulo predilecto de D. Urbano, fue con el correr de los años, uno de los más prestigiosos filólogos y lingüistas del país, miembro muy destacado de la Academia de la Lengua con una gigantesca tarea investigadora y una amplísimo número de publicaciones, entre las que cabe destacar la obra magnífica que es el *Atlas Lingüístico de Colombia*.

El caso anterior es tan sólo un ejemplo de un hecho que se fue generalizando. Muchos de los alumnos licenciados en la Escuela Normal Superior fueron encargándose de la sustitución de muchos de sus profesores, cuando estos fueron marchándose del país por diferentes razones²². Francisco Socarrás, menciona especialmente este relevo y el éxito alcanzado pues, en el cauce abierto por los maestros:

*“Algunos licenciados fueron profesores de la Normal, en particular cuando las eminencias extranjeras, que tanto habían hecho por el establecimiento, abandonaron el país. Por fortuna, sus discípulos resultaron capaces de reemplazarlos”*²³.

La Psicología en la Normal Superior

Entre las más polémicas renovaciones que planteó el grupo liberal puede ser citada el establecimiento de un examen oficial obligatorio para el ingreso en la universi-

²¹ *Ibidem*

²² Sobre este aspecto de la partida de los exiliados españoles hacia otros lugares donde ubicaron de nuevo su exilio, puede consultarse Martínez Gorroño, M^a Eugenia: *El exilio en Colombia* en Pla Brugat, D. (Coord.): *El exilio español de 1939 en Hispanoamérica*. Instituto de Antropología de México. 2004.

²³ *Op. Cit.*

²⁰ Hernández de Mendoza, *Op. Cit.*

dad estatal. Su implantación agudizó aún más los problemas y las oposiciones de los conservadores. Éstos, durante el periodo liberal que había iniciado Alfonso López Pumarejo, auguraban en el parlamento y en la prensa, terribles desastres para el futuro del país ante tales "modernizaciones" que calificaban de izquierdistas y anticatólicas.

Este "examen oficial de ingreso" tuvo especial significación para el exilio español. Su elaboración, organización y circunstancias se encargaron a la sección de Psicotecnia de la Universidad Nacional de Bogotá creada en torno a la psicopedagoga madrileña exiliada Mercedes Rodrigo Bellido.

Ella era la primera mujer europea profesional de la psicología, psicopedagoga y especialista en psicotecnia. Llegó a Colombia en agosto de 1939 e inició en septiembre la organización de la citada Sección de psicotecnia con la colaboración y el apoyo del profesor colombiano Alfonso Esguerra Gómez. Se trataba del titular de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Bogotá, en cuyo Departamento, el grupo liberal, que se esforzaba por estructurar e impulsar la universidad, decidió ubicar la nueva sección, que era factible gracias a la acogida de esta exiliada española.

Según fuentes orales, la llegada a Colombia de Mercedes Rodrigo se debía a la invitación Agustín Nieto Caballero, Rector en aquellos años de la Universidad Nacional. Este inquieto pedagogo liberal había conocido en Suiza o Francia, a Mercedes Rodrigo cuando esta se especializaba con Claperède y Bouvet. Posiblemente disfrutando, como su hermana María había hecho, de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios española. Algunos autores colombianos como Jaime Jaramillo Uribe han escrito especialmente sobre las duras reacciones conservadoras ante la innovación educativa liberal que suponía una selección sobre la base de las capacidades de los candidatos a alumnos de la universidad estatal, que en realidad se superponía a las arbitrariedades con que se había venido resolviendo este aspecto:

*"La circunstancia de haberse puesto frente a estas instituciones a notables pedagogos españoles, llegados al país como exiliados, como la psicopedagoga española Mercedes Rodrigo, fue un motivo más de la oposición despertada por estas medidas en los sectores conservadores"*²⁴.

A pesar de que el trabajo de Mercedes Rodrigo²⁵ "sentó las bases de los sistemas de pruebas que posteriormente se han organizado en el sector general universitario"²⁶ en 1948, "año de profundos avatares políticos en la vida nacional, las pruebas psicológicas para la selec-

*ción de aspirantes universitarios fueron blancos de las embestidas por parte de algunos sectores del país, y el problema fue llevado hasta el Congreso Nacional"*²⁷; "llevado hasta las últimas consecuencias con la expulsión de Mercedes Rodrigo del país en 1950"²⁸. Sobre ello escribía el autor colombiano Ardila:

*"La psicóloga Rodrigo salió de Colombia en 1950, acusada de ser comunista. Una crítica contra los test utilizados en la selección de aspirantes a la Universidad Nacional fue el origen del conflicto que se llevó al Congreso de la República"*²⁹.

Simultáneamente al trabajo que esta profesora española desempeñaba en la Universidad Nacional, y a fin de aprovechar igualmente la especial cualificación de Mercedes Rodrigo Bellido, fue contratada por la Escuela Normal Superior. Por medio del Decreto 1039 se estableció en la Normal el Instituto de Psicología Experimental. Este funcionó dividido en tres secciones: Antropología, Fisiología y Psicotecnia. En el Instituto de Psicología se evaluaba a los alumnos de la escuela anexa del Curso de Información y del Instituto Nicolás Ezguerra, que funcionaba dentro de la Normal, cuyos grupos se organizaban de acuerdo con el coeficiente intelectual de los estudiantes. Este Instituto de Psicología Experimental estuvo encabezado en la Sección de Psicotecnia por Mercedes Rodrigo, que como vimos fue la introductora de esta especialidad en el país.

En resumen, la Escuela Normal Superior, fue una gran empresa liberal que formó profesores del nivel más elevado que hasta entonces había contado el país. En principio se trataba de profesorado para la educación secundaria principalmente, como motor e impulso en la reforma y modernización de Colombia. Pero ésta institución no sólo llegó a formar una elite de profesores, sino de científicos en los diferentes ámbitos profesionales. Ellos fueron el motor y el desarrollo de instituciones científicas e investigadoras modernas y supusieron un gran impulso universitario. Igualmente debían ser los formadores de los profesionales de alta cualificación y de las clases dirigentes del país, en la enseñanza secundaria y en la universidad. La realidad posterior nos muestra que esta generación cumplió ampliamente los objetivos propuestos.

Los logros conseguidos por esta Normal Superior se constatan en las metas alcanzadas por los alumnos en el ámbito profesional. Socarrás hace un alarde muy amplio de ellos en su obra, como demostración del importante éxito que consiguió la Escuela Normal Superior y quizás como respuesta a las críticas conservadoras y a la medida tan drástica de su disolución que aquel partido decretó al alcanzar el poder.

"La bondad y seriedad del establecimiento tienen plena comprobación en la tarea muy bien calificada

²⁷ Villar Gaviria, A.: "Desarrollo de la Psicología en Colombia, aporte para el estudio de su Historia". *Revista de Psicología de la Universidad Nacional*. Bogotá, 1965, p. 9.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Op. Cit.* p.30

²⁴ *Op. Cit.* p.242.

²⁵ En nuestro trabajo *Españolas en Colombia. La huella cultural de las mujeres exiliadas tras la guerra civil*. Madrid. Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo, 1999., puede consultarse, tanto la labor más pormenorizada de Mercedes Rodrigo, como la situación educativa de las mujeres de Colombia durante aquellos años.

²⁶ Ardila, A.: *La Psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México. México Ed. Trillas, 1973.

que adelantan los graduados en él, en la dirección de escuelas normales y colegios, algunos fundados por ellos, en las inspecciones de educación y en las cátedras. Es un hecho que los licenciados conocen satisfactoriamente las materias que enseñan, así como la técnica según la cual deben impartir la enseñanza. A este propósito es interesante anotar que la casi totalidad de los alumnos que han terminado estudios, trabajan en la educación pues son muy contados los que se han desviado hacia otros oficios o profesiones"³⁰.

También apoya sus afirmaciones, refrendándolas con opiniones de otros centros de estudios ajenos al país:

"Los informes del Consejo Británico sobre los licenciados que han estudiado en las universidades inglesas, son realmente alentadores. Lo mismo ocurre con los que rindió a este plantel el profesor Julio Tello, acerca de quienes siguieron cursos de etnología en el Museo de la Magdalena en Lima (Perú)"³¹.

Y reflexionando, ya con la perspectiva histórica que le da el año 1987 en que publica su obra, sobre las consecuencias de la contribución de la Escuela Normal Superior, el propio Socarrás afirma y constata con datos numéricos y exhaustivos:

"Es indudable que los egresados de la Escuela Normal cambiaron aspectos diversos de la vida cultural del país, no sólo en el campo de la enseñanza secundaria y normalista, en el que han realizado una obra perdurable, sino en el de la universitaria y en la investigación científica. Luis Duque Gómez fue decano de la Facultad de Educación y rector de la Universidad Nacional, Milciades Chaves, de la Universidad de Nariño, Juvenal Mejía Córdoba de la Escuela de Derecho de la Universidad Libre de Pereira, e Irene Jara y Jenara Moreno de la Universidad Pedagógica Nacional. Jesús L. Cardona ocupa desde hace años la rectoría de la Universidad de América, Gonzalo Ocampo es vicerrector de la Universidad de la Sabana desde la fundación de ésta. Luis Flórez es subdirector del Instituto Caro y Cuervo..."³².

A continuación Socarrás hace una mención larga y pormenorizada de todos ellos, con la que suponemos que pretende demostrar lo evidente de sus afirmaciones, que son comprobables.

José de Recasens, exiliado español, y como ya hemos citado profesor de la Normal y Director del Instituto Etnológico que funcionó dentro de su estructura, hacía mención igualmente sobre este aspecto:

"(En la Normal Superior) se formaron gente muy buena. Lingüistas con Pedro Urbano (González de la Calle). Se formaron todos los antropólogos que hay, con el grupo de Rivet y mío. Era una facultad...universitaria, pero era en el fondo un poco la imagen de lo que es la Normal Superior en París. Teó-

ricamente era para formar gente como profesores universitarios, la Normal Superior, no era para maestros, sino para gente universitaria. Formó una gran cantidad de gente que por las necesidades del país muchos no se dedicaron a lo que habían estudiado, sino que superaron la posición. Por ejemplo, pues hay un estudiante de Sociales y la primera promoción de Antropología, Luis Duque Gómez, pero cuando Gómez le ofrecen un puesto, es la dirección de la Universidad Nacional. Hay otro estudiante que se había preparado, creo que en el campo de la Geografía, y a ese individuo le ofrecen la dirección del Instituto Codazzi. Es decir, son gente que ocupa puestos muy importantes porque se necesitan en los puestos directivos, pero que muchos no trabajan en su especialidad, sino en la dirección administrativa de los puestos más importantes. Esta fue una acción de la Normal"³³.

Todos los historiadores colombianos que tratan el tema de la educación de este período, dedican una especial atención a la Escuela Normal Superior, por el especial anhelo que supuso para los liberales, y los muchos cauces que abrió con éxito. Todos hacen un especial alarde a la excepcional concentración de profesorado extranjero de significativa cualificación profesional y científica. Por otra parte, se hace imprescindible su cita, por la transcendencia que alcanzó en el desarrollo de todos los campos culturales, educativos y profesionales, siendo el motor y base del que partieron muchas instituciones científicas e investigadoras de la Colombia actual. Sin embargo las circunstancias de su disolución a la llegada al poder del Partido Conservador aún parecen despertar antiguas rencillas y temores políticos. La cautela con que muchos mencionaron cómo fue el final de la Normal Superior, nos hace pensar que las circunstancias políticas e ideológicas que estuvieron en el origen de su disolución aún no están totalmente superadas.

Así escribe Jaime Arocha:

"La urgencia de profesionalizar las carreras tecnológicas y las ciencias humanas explica la reestructuración del sistema de educación superior. A mediados del decenio de 1930, surgió la Escuela Normal Superior con un programa de ciencias sociales. Entre sus profesores figuraban científicos de las mejores universidades europeas, víctimas de la persecución derechista española y alemana. Esta base física y académica permitió que en 1941 entrara a funcionar el Instituto Etnológico Nacional, regentado por otro exiliado: Paul Rivet. Dos años más tarde, para hacer investigación en pro de los resguardos indígenas o para formular el ataque frontal contra el racismo, los primeros egresados del Instituto Etnológico Nacional formaron un grupo independiente del estado, alrededor del Instituto Indigenista Colombiano. Valiéndose de estudios de antropometría, grupos sanguíneos y etnografía, mostraron que el cuerpo y la inteligencia no estaban fijados invariablemente por la herencia, sino que respondían a la plasticidad a los estímulos de los ámbitos

³⁰ Ibidem.

³¹ Ibidem p. 57

³² Ibidem p. 46.

³³ De la tercera entrevista mantenida con José de Recasens Tuset en Bogotá en Marzo de 1989.

físico y sociohistórico. Este desacato ideológico les sería cobrado años más tarde".

"La violencia desatada a partir de 1948 tuvo repercusión significativa sobre las nacientes instituciones de investigación social. Ya en 1928, Laureano Gómez había dicho: "Las aberraciones psíquicas de (negros e indios) se agudizan en el mestizo. Somos un depósito incalculable de riquezas, que no hemos podido disfrutar, porque la raza no está acondicionada para hacerlo. El gobierno dispersó la Escuela Normal Superior creando la Universidad Pedagógica para mujeres en Bogotá, y la Pedagógica Tecnológica de Tunja para varones. También torpedeó el Instituto Etnológico Nacional, expulsando a sus principales investigadores bajo la sindicación de ser comunistas. El Instituto Etnológico del Cauca se cerró a causa del terrorismo de derecha contra su fundador, Gregorio Hernández de Alba"³⁴.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

ARDILA, R. *La Psicología en Colombia: desarrollo histórico*. Ed. Trillas, México. 1973.

ARIZMENDI POSADA, *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Ed. Planeta colombiana. Bogotá. 1989.

HELG, A. "La Educación en Colombia 1946-1957".. En: TIRADO MEJIA, A.: *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá. 1989. pp. 111-134.

JARAMILLO URIBE, J. "El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea". En JARAMILLO URIBE, J.: *Manual de Historia de Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura. Tomo III. Bogotá, 1984, pp. 249-339.

JARAMILLO URIBE, J. "La educación en los gobiernos liberales 1930-1946". *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá, 1989, pp. 87-110.

MARTÍNEZ GORROÑO, M^a Eugenia *Vasco-Navarros en Colombia. Una aportación del exilio consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*. Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo. Madrid, 1995.

MARTÍNEZ GORROÑO, M^a E.: *Españolas en Colombia. La huella cultural de las mujeres exiliadas tras la guerra civil*. Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo. Madrid, 1999.

MARTÍNEZ GORROÑO, M^a E.: *El exilio español en Colombia a consecuencia de la guerra civil de 1936-1939: La aportación profesional que supuso para el país la acogida de los refugiados españoles*. Tesis Doctoral. Madrid, 2000.

OSORIO OSMA, R.: *Historia de la Química en Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá, 1985.

SOCARRÁS, J.F.: *Facultades de Educación y Escuela Normal Superior*. Ediciones la Rana y el Águila. Tunja, 1989.

VILLAR GAVIRIA, A.: " Desarrollo de la Psicología en Colombia, aporte para el estudio de su Historia". *Revista de Psicología de la Universidad Nacional*. Bogotá, 1965, pp. 7-26.

Fuentes Orales

Para la realización de este trabajo ha sido tomada información obtenida por la autora en las entrevistas mantenidas con: Carlos Zozaya Balza (exiliado de 1^a generación), José de Recasens Tuset (exiliado 1^a generación), Ramón González (exiliado 2^a generación), José Perea Sasiaín (exiliado 2^a generación), José Francisco Socarrás (Director de la Escuela Normal Superior de Bogotá), José Manuel Rivas Sacconi (Director del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá), Germán Arciniegas (Exministro de Educación de Colombia en varios gobiernos liberales).

³⁴ Op. Cit.

